



IV SEMINARIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN CRIMINAL

María Ana Iglesias
aiglelo@hotmail.com

Hola, mi nombre es Ana. Lo aclaro, no porque sea importante para lo que tengo que decir, si no porque, antes de "entrar en materia", he de comentar algo. Habréis oído aquello de *los niños nacen con un pan bajo el brazo*. Pues, por desgracia o fortuna, según se mire, yo no: yo nací con historias (o con imaginación para inventarlas, como más os guste). Y si *Don Quijote* se volvió loco por leerlas, yo me volvería loca si no pudiese contarlas.

Sí. Os estaréis preguntando a qué co., eh., narices, viene esto. De acuerdo. Dadme un par de renglones más y os lo aclaro (tal vez sean un poco más de un par, lo de los números no lo llevo demasiado bien; soy de letras. Avisados quedáis. El que se canse pronto que lo deje).

Para escribir bien esas historias, necesitaba formarme. Pero, ¿cuál es la carrera "perfecta" del escritor? A mí me gustan las películas clásicas de cine negro y las historias de Agatha Christie: *Miss Marple* y su observación de la naturaleza humana... ¡Y qué disgusto cuando leí *Telón*, título que significó el *fallecimiento literario* de mi admirado *Poirot*. Por no hablar de los no menos antiguos *thrillers* psicológicos. Sinténdolo mucho, no puedo detenerme a

realizar menciones especiales o necesitaría más de lo que dispongo para no olvidar a nadie; claro que mi conciencia no me permite continuar sin recordar a mi apreciado inspector *Wallander*, protagonista de gran parte de la novela policíaca del recientemente fallecido Henning Mankell...



Así, decidí que, si quería –de algún modo– llevar una especie de *registro escrito* de mis *inventos* había de –si recordáis haber leído un par de líneas atrás– entrar en materia. No se me ocurrió nada mejor que matricularme en Criminología.

¿Lo malo? No haberlo hecho antes. Ja,ja,ja. Sí. De los errores se aprende. Pero es muy importante a tener en cuenta, el tiempo empleado en interpretar ese fallo. También dicen que *nunca es tarde si la dicha es buena*. Entre nosotros, no hagáis demasiado caso del refranero popular. Viene bien tenerlo a mano en ocasiones; pero como todo, su abuso cansa y no siempre acierta.



En fin. Que tras unas vueltecillas vitales (me refiero a esas que te hace dar la vida), aquí me encontraba por fin, con la intención inicial de preparar un grado en Psicología o en Criminología, que me ayudase a comprender los entresijos de la mente humana y poder desarrollar esas historias que se *me desbordan*, literalmente hablando (debería existir algo, como un chip que recogiese y archivase pensamientos no expresados, me aliviaría mucho), pero que precisan de un lijado, pulido y abrillantado integral. Queda claro que ganó, y por puntos de diferencia, la segunda logia. La respuesta debería ser obvia: mi interés intelectual por esa materia gris se inclina, sobre todo, hacia la mente criminal. No tanto el cómo, si no el **por qué**. Es la respuesta a esa pregunta lo que en realidad me intriga. Como un *querer ver* más allá de las palabras.



Las historias de amor no son lo mío (de ser así me hubiese apuntado a un curso de esos que sirven para enseñar a organizar bodas, no a esto, digo yo ¿no?); al igual que me sucede con los números, me provocan un cierto tipo de alergia. Supongo que si me hubiera decidido por el estudio de la psique, mi primer caso práctico real estudiaría esta presunta *alergia* (es broma, jajaja).

Como habréis podido comprobar, por si alguien todavía albergaba dudas, poseo una *¿indiscutible?* capacidad para enrollarme y enrollarme y enrollarme... y lo que es peor ¡sin rozar el tema en cuestión! (y sin nin-

gún tipo de remordimiento, os podéis ir haciendo una idea de la que os espera -que no, que no, que ahora va).

Insisto. El que quiera abandonar que lo haga ya... o quede atrapado para siempre. Que luego no se queje nadie de no haber sido prevenido a tiempo. Puedo asegurar que nadie me avisó de dónde me estaba metiendo... tampoco es que le hubiera hecho demasiado caso. En ocasiones puedo resultar *pelín* resistente al cambio de opinión (las malas lenguas a este tipo de personas nos denominan "tercas", por no mencionar otros adjetivos menos suaves. ¡Bah! Les mueven los celos ante nuestra tenacidad, ejem. Dejémoslo en tablas y cambiemos de tema).

Las razones por las que cada uno escoge estudiar un grado u otro son, por decirlo de modo neutral, *variadas*. Pero existen grados, y personas destinados a *establecer contacto*. Sin más.

Hay quien desde pequeño decide que quiere ser astronauta. Todos a su alrededor se ríen con ese renacuajo empecinado en ir a la luna. ¡Ah! Los sueños infantiles son sagrados. Hasta que el enano crece y ya la broma pierde la gracia... Aun así, si resiste, solo tiene que disimular su meta con nombres como *Físico Nuclear* o *Ingeniero Espacial*, o quién sabe cuántas cosas más raras e impresionantes tendrá que idear para finalmente ser ASTRONAUTA (no sé si se entiende el concepto, pero no puedo pararme a explicarlo en profundidad, como al Sr. Cone-



jo, del cuento de Lewis Carroll, se me acaba el tiempo).

Y creo que sin contar, hemos *entrado en materia*. Recordáis la frase: *el niño que fuiste estaría orgulloso del adulto que has llegado a ser* (más o menos). Mi *mena* lleva años gritando que qué coj... (perdón, estaba muuuuuy cabreada), hacía en ese agujero en el que creía esconderme y de quién. No me quedó otra que darle la razón y retomar donde lo había dejado. Por suerte separaron Criminología de Derecho hacía unos cuantos años, pero claro, a los hoyos no llegan las noticias. ¡Qué se le va a hacer!

Abreviando (no suspiréis tan fuerte que me dejáis sorda), si hay algo en esta vida a lo que he podido llamar sueño (amén de las ganas de dormir), es a ser CRIMINÓLOG@, eso sí, bien diferenciado de lo que antes eran abogados criminalistas: bien cla-

rito me quedó que no iba para abogado.

Ya llegados a este punto no tendría mucho sentido que enfilase otras veredas. ¿No? Estaría mal, ¿verdad? Venga, vaaa. Solo un *poquetito*. Cerrad los ojos... Solo un momento... Y poned en movimiento las células grises de *Monsieur Poirot*: imaginad... Tarde-noche fría de invierno.

Nuestros pasos resuenan en el adoquinado del suelo. La lumbrere de los candiles de aceite que cuelgan desperdigados por las paredes, apenas puede hacerse notar entre la gruesa corteza de niebla, la cual al mismo tiempo, ayuda a ocultar nuestra presencia. Hemos de procurar ser invisibles. Nos dirigimos a la Plaza del Coso con la intención de despistar a posibles agentes... (por cierto, me parece que olvidé mencionar que estamos realizando una regresión mental -por si alguien no se dio cuenta-





con traslado espacio-temporal a la Valladolid del siglo XIX, concretamente al 12 de noviembre de 1888, si es que me voy emocionando y luego ya no cuento lo que tengo que contar. Venga, a cerrar los ojos otra vez, que ya termino; ¡dita, sea!, ya me cargué el *feelling* ese [sentido irónico]. ¿Eh? ¿Qué agentes? (Ummm. Momento, que releo... mmm... ochynueve... mmm... ejem... Coso... lesagtes... mer-designueve... ejemmm... ok, pillado).

Venga, venga, rapidito en situación: ojos cerrados y demás. Que nadie se me despiste que luego no entramos igual en ambiente. Decía, que con esa bruma espesa enmascarando la retirada, solo habría de preocuparnos la posible presencia de agentes de la Inquisición.

Aunque la quema de brujas y herejes hacía años que se había terminado, uno nunca lograba estar seguro de con qué nos iban a salir estas gentes

de altas cunas, siendo como eran capaces de despellejarse entre ellos.

La reunión de la organización secreta a la que habían dado en llamar Sociedad Española de Criminología y Ciencias Forenses, iniciaba su andadura. El motivo principal: los asesinatos de Whitechapel.

¡Silencio! ¡Jinetes! Y vienen con prisa. Busquemos refugio. Rápido.

(...)

Valladolid, 12-13 de noviembre de 2015

IV SEMINARIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN CRIMINAL: Criminología Global.

Organiza la Sociedad Española de Criminología y Ciencias Forenses (SECCIF).

Durante dos días **Kim Rossmo, Katarina Svitkova, Fernando Fernández-Savater, José Ramón Navarro Miranda, Jari Louhelai-**





nen, Cristina Andreu Nicuesa, Jaime Masip Pallejá, Manuel Marlasca García, Jacobo Orellana Suárez, Emiliano Bruner, Vicente Garrido Genovés, Silvestre Cabezas García y Luis Miguel Sánchez Gil y Kathleen Reichs; seguro que la mayoría de los presentes eran más afortunados que yo y gran parte de estos nombres no les sonaban a chino (un tópico, sin ánimo de ofender). Tampoco es que sea tan corta: sé quién es Fernández-Savater; cuento con unos cuantos títulos de Vicente Garrido; he sido adicta a *Bones*... Habla con un poeta y te hablará de poetas, de escritores, de artistas... ¿Me explico?: si nunca has leído poesía lo más probable es que Pedro Salinas o Alejandro Casona no se te hagan conocidos.

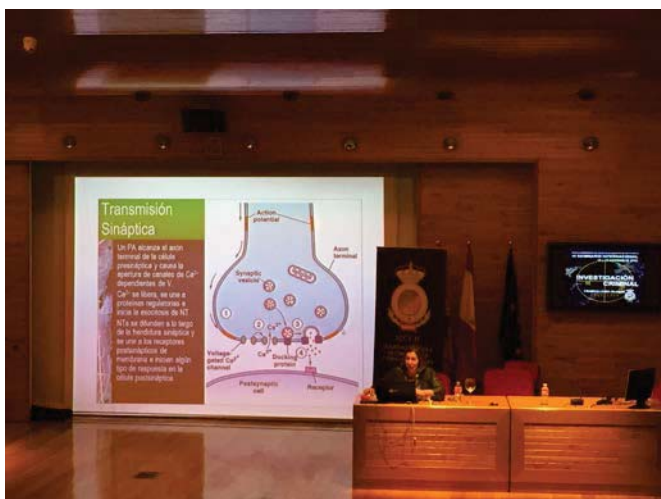
Cada uno de ellos tiene, y nunca mejor dicho, un perfil impresionante: sus estudios, sus especialidades, sus trabajos, sus publicaciones... Son profesores universitarios, expertos en diversas ramas de la Criminología (ambiental, seguridad, tecnología de la imagen, perfiles criminales...), Filosofía, Antropología forense, Periodismo de investigación (o sea, el de verdad), Psicología (social, forense...), Paleoneurobiología, Presidir la Audiencia Nacional, escribir...

Pues como iba diciendo (antes de perderme en mis diatribas, como siempre –creo que hasta yo empiezo a aburrirme, je, je, je–) durante dos días estas notables personas, y la organización responsable del evento, el SECCIF, nos hicieron disfrutar



de aprender escuchando a quien se siente satisfecho de compartir sus logros.

La parte logística del seminario, por denominarla de algún modo, se desvivió porque todos estuviésemos cómodos: desde los oradores hasta el último de los asistentes. Dentro de un caos horario imposible de prever, poco a poco, turno a turno –con un salto aquí, "quítate p'allá que tú vas después", "ven p'acá que a ti te cuelo ahora", y un salto acullá–; una labor de titanes y una paciencia de santos, hizo posible que nosotros,



pobres e inocentes espectadores nos enterásemos de todas las vicisitudes *habidas y por haber* al final de todo, cuando ya nada quedaba por hacer, ni una mano por echar. Simplemente deleitarse y disfrutar...

Sí. Ya sé. ¿Qué es esto? Se preguntarán algunos. Porque yo ya he terminado mi labor informativa. Siento decir que no soy una persona seria al uso. Ese tipo de seriedad se lo dejo para quienes alardean de ella pero luego no la practican (y

no, no voy a ponerme a dar nombres tampoco en esto). Solo soy honesta.

El seminario ha sido algo, para mí personalmente excepcional. Como muy bien decía un amigo, se producen situaciones en las que el único modo de transmitir la sensación que provocan es experimentarlas por uno mismo. Y cada uno de los que allí estuvimos no reaccionamos por igual, eso seguro.

En cuanto a los protagonistas, los nombres están ahí. Y hay montones de información sobre ellos en Google y en otros muchos lugares.

Eso sí, me queda una asignatura pendiente con el inglés. Tener allí a Kathy Reichs y conformarme con una foto porque no hablo inglés... Ahhhhhh!!!

Todo mi agradecimiento a la SECCIF, por la excelente organización y atención.

Bicos e apertas.

Ana I. ■





GANADOR DEL I PREMIO VIDOCQ-QDC DE ARTÍCULOS CRIMINOLÓGICOS

En la investigación de hechos delictivos perpetrados con armas de fuego se deben considerar las partículas que se desprenden como consecuencia de la detonación de una munición, denominadas residuos de disparo. Simplificando el mecanismo de disparo de un arma, al accionar el disparador o gatillo, la aguja percutora es impulsada hacia delante, golpeando bruscamente la cápsula fulminante situada en la parte posterior del cartucho de munición insertado en la recámara.

Así comienza el artículo que ganó el **I Premio Vidocq-QdC, de artículos criminológicos** titulado “Evolución de los métodos de identificación de los residuos de disparo en los laboratorios forenses”, que presentaron María López López y Mercedes Torres Roldán.



Una de las autoras acudió al IV Seminario Internacional de Investigación Criminal para recibir el galardón.



Además de la beca para el Seminario, que era parte del premio, también se le hizo entrega de un diploma y de un lote de libros de contenido criminológico.

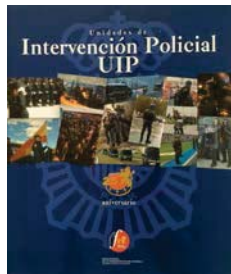
Este artículo formará parte del contenido del *I Anuario Internacional de Criminología y Ciencias Forenses*, que publicaremos próximamente.

Los finalistas fueron: “**El uso excesivo e indebido de la fuerza por la policía**”, de María José Rodríguez Mesa; y “**Métodos antropológicos y bioquímicos para la estimación de la edad en el contexto forense**”, de Joe Adserias Garriga y Sara C. Zapico. Ambos los podréis leer también en nuestras publicaciones.

Esperamos el envío de vuestros artículos para participar en el II Premio Vidocq-QdC, que convocaremos este año. ■

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE LA UIP

El pasado 20 de enero, en el centro policial de Canillas, se presentó el libro *Unidades de Intervención Policial (UIP) XXV Aniversario* presentado por el Ministro del Interior en funciones, el Director General de la Policía y el Director de la Fundación Policía Española, editor de la obra.



También asistieron a la presentación el Director Adjunto Operativo de la Policía, el Comisario General de Seguridad Ciudadana y la Delegada del Go-

bierno en Madrid. El coordinador del libro ha sido el Inspector Jefe Francisco González Pescador, miembro de SECCIF (a la izquierda de la imagen), y ha sido escrito por Carlos J. López Gobernado, nuevo vicepresidente de SECCIF (a la derecha de la imagen). ■



NUEVA JUNTA DIRECTIVA DE SECCIF

Durante la Asamblea General celebrada durante el Seminario el día 13 de noviembre de 2015, los socios de SECCIF eligieron por unanimidad a la nueva Junta Directiva propuesta para los próximos años:

- **Presidente:** Carlos Pérez Vaquero.
- **Vicepresidente:** Carlos Javier López Gobernado.
- **Secretaria:** María Angélica Gutiérrez Gutiérrez.
- **Secretario técnico:** José Carlos Vilorio de la Fuente.
- **Vocales:**
 - Silvestre Cabezas García.
 - Mercedes García Quirce.
 - Nieves Navarro Mozo.
 - Ignacio Nieto González.
 - Beatriz Quevedo Álvarez.
 - Luis Miguel Sánchez Gil.

